

ciales y soldados que habían sobrevivido á la revolucion, extendiéndose el auxilio á las viudas y los hijos de los que murieron en defensa de la patria; la segunda medida fué un arreglo con la Gran Bretaña, por el cual se permitía á los ciudadanos de América compartir con los ingleses las pesquerías de Terranova. Por este tiempo tambien se fijaron definitivamente los límites de los Estados Unidos hácia el Canadá, desde el lago de los Bosques hasta las montañas Pedregosas.

La segunda administracion de Monroe fué más tranquila que la primera, sin duda porque se habia mitigado mucho la violencia de las pasiones políticas. El país, cansado ya de lucha, y ansioso del reposo y la tranquilidad, comenzó á ocuparse con el más infatigable celo en desarrollar sus recursos interiores.

Monroe terminó su carrera al servicio del gobierno federal el 3 de marzo de 1825, en cuya fecha se retiró al condado de Lóndres, en Virginia, donde aceptó el cargo de juez de paz, nombrándosele tambien inspector de la universidad de Virginia. En 1830 fué á establecerse en Nueva York para vivir con su yerno, y allí terminó su vida el 4 de julio de 1831, siendo objeto de la mayor solicitud y atenciones de los que le rodeaban.

Monroe no era hombre de una inteligencia y talento superiores, pero sí poseía en alto grado la firmeza, la prudencia, y muy buen juicio, aunque lento, distinguiéndose sobre todo por su perseverancia. Su fisonomía era vulgar; no habia distincion en sus modales ni en su lenguaje; pero no dejaba de tener un carácter benévolo y simpático. El cronista Williams dice que aunque Monroe habia recibido del Tesoro público durante su vida trescientos sesenta mil duros, al cesar en sus funciones de Presidente, se retiró con muchas deudas. Bien fuese por ligereza, ó por ser insuficientes sus honorarios, siempre estaba falto de dinero; y si al fin salió de sus apuros, fué porque el Congreso votó en su favor una remuneracion pecuniaria, motivada en los adelantos que hizo durante la guerra. Por otra parte, la inesperada herencia de un tío vino á redondearle, y pudo dejar á sus dos hijos una fortuna conveniente, aunque modesta.

Monroe habia sido enterrado en Nueva York; pero en 1859, la legislatura de Virginia expidió un acuerdo para que sus restos mortales se trasportaran con la debida pompa á Richmond, principal ciudad del Estado.

Al hacer una breve reseña sobre la administracion de Monroe, el historiador Spencer dice lo siguiente: «Debe admitirse que durante su gobierno se obtuvieron grandes resultados y aumentó notablemente la prosperidad del país. Monroe, segun aseguró su inmediato sucesor, era un hombre infatigable tratándose de servir á su patria; de reconocida rectitud, cortés aún en medio de los debates más acalorados, enérgico, de claro juicio y de buen criterio. Monroe no era sin embargo un hombre de genio ni de talento profundo; su aptitud no sobrepujaba mucho á la de los demás hombres de su época; pero todos le reconocian como hombre muy atento, discreto, amante de la paz y poco amigo de las medidas violentas. Su política, dirigida principalmente por su entendido secretario de Estado, fué siempre digna, enérgica y aceptable para el pueblo, y su administracion se distinguió no sólo por la adquisicion de la Florida, sino tambien por los rápidos adelantos del país, á pesar de la crisis financiera que en parte se oponia á la prosperidad nacional.» Para concluir nos parece más oportuno copiar las palabras de Juan Quincy Adams al hacer el elogio del quinto Presidente de los Estados Unidos, pues ellas dan á conocer la opinion del hombre que mejor que ningun otro podia apreciar sus virtudes y excelentes cualidades. Decia así: «Supliquemos al que tiene en sus manos los destinos de los imperios, al Creador del universo, que dispense á vuestra posteridad los favores que os ha concedido, y roguémosle tambien que ilumine y guie los pasos de la generacion futura. Permita el cielo que en todos los peligros y desgracias que puedan acaecer á nuestra República Unida, sigamos teniendo hombres que nos iluminen con sus consejos, que defiendan las libertades del país, y si es necesario, que conduzcan nuestros ejércitos á la victoria. Si los infortunios del aciago período de la guerra de la independencia volviessen á oscurecer el horizonte de nuestra felicidad, y si de nuevo las metrópolis de nuestro vasto país estuviesen destinadas á sucumbir bajo el yugo del invasor, quiera Dios que entre los hijos de vuestra nacion no falte nunca un guerrero que os defienda, un hombre de Estado que os aconseje, un gobernante que sepa conducir la nave del Estado, y á quien adornen las virtudes, el profundo talento y las excelentes cualidades que distinguieron á Jacobo Monroe.»



JUAN QUINCY ADAMS

Sexto Presidente de los Estados Unidos

Juan Quincy Adams, sexto Presidente de la República americana, hijo mayor de Juan Adams, nació en Massachussets el 11 de junio de 1767. Siendo aún niño acompañó á su padre á Europa, visitando sucesivamente la Haya, París y Lóndres. En 1801 fué nombrado ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Berlin, y poco despues recorrió la Silesia, de cuyo país escribió una magnífica descripcion que remitió á su hermano, establecido en Filadelfia, el cual la publicó en forma de cartas en un periódico de dicha ciudad. Estas cartas despertaron desde luego el más vivo interés, no sólo porque su principal objeto era dar á conocer las fábricas de Silesia y sus trabajos, asunto muy útil para América, sino porque contenian preciosos datos y noticias sobre los progresos de la enseñanza y la educacion públicas desde el establecimiento de seminarios para este objeto por el gran Federico. Esta reseña se publicó en un volumen en 8.º con una carta geográfica en que se rectificaban varios errores

topográficos é históricos de los autores alemanes que habian escrito sobre la Silesia.

Por aquella época, Jefferson, que ocupaba ya la presidencia, escribió á Adams para que volviese á América; y una vez en su país, el partido federal, del que era fiel adepto, puso en juego su influencia para que se le confriese una plaza de profesor en el colegio de Harvard, en el condado de Massachussets. Más tarde se le envió como representante de esta provincia en el Senado, y entónces fué cuando abandonó el partido á que él y su padre debian toda su fortuna, para unirse á los demócratas.

Poco despues, Quincy Adams fué nombrado embajador en Rusia, y en 1814 se trasladó á Viena, como plenipotenciario de los Estados Unidos. En el mes de marzo de 1815, el gobierno de la República, satisfecho de los servicios de Adams, nombróle embajador en Lóndres; y en 1817, de vuelta á su país, fué elegido por el Presidente para el cargo de secretario de Estado, es decir, el más importante del gabi-